

# La Tierra del Dragón I: Nicho de reyes

Tobías Grumm

Título original: ---

Año de publicación: 2005

Editorial: Transversal (sello edit. Equipo Sirius)

Traducción: ---

Edición: Mayo de 2005

ISBN: 84-933862-8-6

Precio: 21,90 EUR (600 págs.)

Ilustraciones en blanco y negro.

Pily B.

*En las postrimerías de la antigua Edad de la Sombra, la primera Gran Guerra sacudió los cimientos de Argos, provocando la caída de los grandes dragones. Hoy, los habitantes de un pequeño país norteño, se enfrentan al resurgimiento de despiadadas tribus ancestrales que traerán consigo el dañino sabor de la guerra, enfrentando a los habitantes de todo un país a un horror que creían olvidado desde hacía muchos siglos. Las disputas y las pasiones de tres hermanos, zarandeados por viejos estigmas que marcaron el devenir de un pasado no tan remoto, podría llegar a suponer la caída de todo un continente, y el resurgir de un imperio comandado por los poderes más elementales de las Tinieblas.*

Dicen que el ser humano viene de la unión del óvulo y el espermatozoide, pero yo a veces lo dudo, la verdad... si no, ¿cómo es posible que haya personas capaces de hacer lo que está haciendo —porque aún está inmerso en ello, ¡afortunadamente!—, un ser tan joven e *inexperto* como es David Mateo (alias Tobías Grumm)? ¿Por qué unos tienen esa capacidad de imaginar otros mundos, otros seres, de transmitir las inquietudes y vicisitudes de dichos seres; de darnos auténticas lecciones de nobleza y sabiduría con tanta maestría, y otros no? ¿Cómo es posible que dicha materia prima (vuelvo al óvulo y al espermatozoide), sea capaz de engendrar por un lado a alguien como Tobías Grumm, mientras que por otro lado, con esa misma materia, de vida a seres que (con el

mismo rodaje) prácticamente sólo saben rascarse la barriga y darle a los botones del mando a distancia? No lo entiendo. De verdad que no entiendo estos milagros de la naturaleza... que afortunadamente tienen lugar.

Pero en fin, después de tanta divagación, vayamos al título en cuestión; **Nicho de reyes**, perteneciente a **La Tierra del Dragón**, forma parte de una primera tetralogía proveniente toda ella —o al menos el germen— de un sueño y de una película de dragones y caballeros (según palabras del mismo autor).

Y para ir aclarando rápidamente conceptos (dado que básicamente he reseñado obras de Cifi), debo empezar diciendo que **Nicho de reyes** no es ni más ni menos que una prometedora historia de espada y brujería; una ambiciosa epopeya construida en la mente de David Mateo, y llevada después a papel, eso sí, tras seis arduos y largos años. En dicha epopeya, cómo no, tienen cabida el amor, el odio, la ambición, la venganza, y un larguísimo etcétera —pero larguísimo de verdad—; entre capas, espadas y hechizos varios.

En esta primera parte de **La tierra del Dragón**, simplemente se empiezan a esbozar las aventuras y desventuras de la familia Lekesville —la vida y entorno del rey Theorn de Lekesville y de sus tres hijos, aunque también lo hace de Yavin, un heroico caballero—, adentrándonos entre tanto, tímidamente, en la nueva época de sombras y horror que perentoriamente se va cerniendo sobre Abisinia y, más concretamente, sobre las tierras de Argos.

**Nicho de reyes**, por otra parte, también comienza a darle pequeñas pinceladas a aquellos mitos y leyendas que pueblan dichas tierras. Como debe ser, a la genealogía de los Lekesville; a conocidas criaturas (dentro de los mundos de la fantasía épica; elfos, enanos...), y a otras nuevas (aunque eso sí, de momento ni rastro de dragones). A lo que ha sido hasta el momento el pasado y el presente de determinadas personas. Pequeñas pinceladas, como digo, puesto que sólo se trata de un primer contacto con lo que empieza a ser un maravilloso mundo ensombrecido por la manipulación de una mente, por otra parte, muy poderosa. Arrojado todo ello por el misterioso velo de la magia; del rencor, de la más oscura y pútrida maldad, pero también teñido por la luz más pura; la esperanza, la lealtad, el honor, el amor, la amistad...

David Mateo, en **Nicho de reyes**, comienza a bosquejar un nuevo universo (acompañado de las soberbias ilustraciones de Manuel Calderón) que

puede dar mucho que hablar y si termina siendo como se empieza a vislumbrar, incluso podría llegar a convertirse en un nuevo fenómeno venido esta vez de una mente española. ¡Que ya era hora!

En cuanto a la prosa del autor, para ser éste más o menos novel, resulta perfectamente apta. Sus descripciones desde luego son fabulosas, y a pesar de lo que esperaba (lo reconozco), no demasiado redundantes dada la extensión del libro: Maravillosas definiciones incluso de nimiedades, como es el caso de un *simple* escudo de armas del reino de Abisinia; donde además de representar visualmente (o casi) dicho escudo, nos detalla la historia de cada uno de los símbolos que lo componen. Y eso es sólo un pequeño, pequeñísimo ejemplo del lujo y derroche de imaginación que puede llegar a rodear a dicha narración.

Pero además de su grandilocuencia a la hora de introducirnos en la narración, que (para qué negarlo), también está cargada de numerosos arquetipos, resulta pasmosa su manera de introducirnos en la historia (después de ese extracto del libro mesiánico décimo noveno; donde se nos relata la iliada del reencuentro con la sombra), y muy atractiva su manera de analizar las relaciones interpersonales: Magnífico ese comienzo y posterior desarrollo del vínculo existente entre dos de los hermanos Lekesville; Ikra y Elvor, donde no repara en transmitirnos toda la vibración, todo el deseo que un hombre puede sentir hacia una mujer; la tensión sexual... pero ¡por favor!, no adelantemos acontecimientos.

También es digna de mencionar esa manera que tiene Tobías de transmitirnos la nobleza de ciertos personajes —sé que esta reseña ya empieza a rayar lo ñoño, pero es que es cierto—; de descubrirnos su auténtica naturaleza, su alma (y eso que, recordemos, en este primer volumen sólo está bocetando). Aquí es donde debería decir aquello de que Tobías/David Mateo, parece tener la sensibilidad de una mujer, pero cierto es que me parece un piropero en exceso feminista y que por supuesto está totalmente fuera de lugar, así que borradlo de vuestras pupilas y mentes y quedaos simplemente con que Tobías/David Mateo, rebosa muchísima sensibilidad. :-)

Pero claro, como en toda obra que se precie (y que no), también hay algún que otro punto oscuro. Además de echar en falta una especie de glosario, o bestiario, o cualquiera de esas cosas que acaban en “io” y que

ilustran tanto, en esta ocasión, aquello que nos descoloca son ciertos momentos en los que quizá el autor divague demasiado, llevando al lector a través de parajes o subhistorias que a veces pueden hacerle perder un poco el ritmo e incluso el interés —dadas las ansias por llegar al meollo de la cuestión—. También la última parte del libro quizá flojee un poco, al menos lo que son los primeros momentos tras ese destierro; donde a veces uno se siente inmerso más en una historia de Julio Verne (lo que no está nada mal, dicho sea de paso), que en una narración de espada y brujería... afortunadamente se vuelve a retomar el mismo ambiente mágico pasadas unas pocas (bastantes para mi gusto) hojas. Pero incluso en estos momentos, vuelve a haber algo positivo, y es que por supuesto se nos descubre la nobleza (¿otra vez? Qué palabra tan pegajosa...) de ciertos personajes, por el momento secundarios.

Para concluir, reconocer también que esperaba un final terrible, de esos que te dejan prácticamente sin respiración, pero muy al contrario, éste resultó mágico y fue acompañado además de una última frase que pone los pelos de punta (y por supuesto te hace ir rápidamente a consultar el mapa de Argos que, al contrario que el mapa de Abisinia, se encuentra en el mismo comienzo del tomo).

En fin, desgraciadamente, y tras tanto cargar con el grueso volumen de acá para allá, ahora no me queda más remedio que deshacerme de los personajes (temporalmente, por supuesto) y echarle paciencia esperando que ese segundo volumen salga pronto. Eso sí, esta vez espero que encierre ese terrible final que me corte la respiración, aunque si termina igual que este, no vamos mal, no. :-)